

Marina, la sardina

Actividad manipulativa

Marina, la sardina



- Esta actividade aparece no apartado 3.6 para ser realizada de maneira dixital pero tamén pode facerse de xeito manipulativo, imprimindo e recortando as tarxetas.



“Marina, la sardina”, do proxecto *cREAgal*, publícase coa [Licenza Creative Commons Recoñecemento Non-comercial Compartir igual 4.0](#)

Marina, la sardina.(solución)



Hace mucho tiempo vivía en el fondo de la Ría de Arousa Marina, una sardina muy simpática a la que todo el mundo en su banco querían.

A Marina sus padres le decían todos los días que no se separara nunca de su grupo, pues esos hacía que parecieran un pez grande y no los quisieran comer.

Un día la pequeña sardina se distrajo al ver un caballito de mar que tenía su cola enganchada en un alga de la pradera en la que se refugiaba.

Se acercó a él con curiosidad al ver su barriga tan grande y se entretuvo hablando con él.

Cuando quiso darse cuenta su grupo ya se había alejado y lloró desconsolada al verse perdida en la inmensidad de la ría.

El caballito de mar la tranquilizó y le indicó hacia dónde debía dirigirse para buscar a su familia, pues los había visto en numerosas ocasiones pasar por su pradera, no sin antes advertirle de que tuviese mucho cuidado, ya que un delfín estaba jugando por la zona y podría comérsela.

Marina se marchó por donde le había indicado su nuevo amigo, pero no encontró a su familia.

Lloró desconsolada hasta que se encontró a un delfín mular, que se compadeció de ella y, a pesar de ser su plato favorito, decidió acompañarla hasta el lugar donde se encontraba su banco y se reencontró con su familia.

Marina, la sardina.



Marina se marchó por donde le había indicado su nuevo amigo, pero no encontró a su familia.

Lloró desconsolada hasta que se encontró a un delfín mular, que se compadeció de ella y, a pesar de ser su plato favorito, decidió acompañarla hasta el lugar donde se encontraba su banco y se reencontró con su familia.

El caballito de mar la tranquilizó y le indicó hacia dónde debía dirigirse para buscar a su familia, pues los había visto en numerosas ocasiones pasar por su pradera, no sin antes advertirle de que tuviese mucho cuidado, ya que un delfín estaba jugando por la zona y podría comérsela.

Hace mucho tiempo vivía en el fondo de la Ría de Arousa Marina, una sardina muy simpática a la que todo el mundo en su banco querían.

Un día la pequeña sardina se distrajo al ver un caballito de mar que tenía su cola enganchada en un alga de la pradera en la que se refugiaba.

Se acercó a él con curiosidad al ver su barriga tan grande y se entretuvo hablando con él.

Cuando quiso darse cuenta su grupo ya se había alejado y lloró desconsolada al verse perdida en la inmensidad de la ría.

A Marina sus padres le decían todos los días que no se separara nunca de su grupo, pues esos hacía que parecieran un pez grande y no los quisieran comer.

Marina, la sardina.



Marina se marchó por donde le había indicado su nuevo amigo, pero no encontró a su familia.

Lloró desconsolada hasta que se encontró a un delfín mular, que se compadeció de ella y, a pesar de ser su plato favorito, decidió acompañarla hasta el lugar donde se encontraba su banco y se reencontró con su familia.

El caballito de mar la tranquilizó y le indicó hacia dónde debía dirigirse para buscar a su familia, pues los había visto en numerosas ocasiones pasar por su pradera, no sin antes advertirle de que tuviese mucho cuidado, ya que un delfín estaba jugando por la zona y podría comérsela.

Hace mucho tiempo vivía en el fondo de la Ría de Arousa Marina, una sardina muy simpática a la que todo el mundo en su banco querían.

Un día la pequeña sardina se distrajo al ver un caballito de mar que tenía su cola enganchada en un alga de la pradera en la que se refugiaba.

Se acercó a él con curiosidad al ver su barriga tan grande y se entretuvo hablando con él.

Cuando quiso darse cuenta su grupo ya se había alejado y lloró desconsolada al verse perdida en la inmensidad de la ría.

A Marina sus padres le decían todos los días que no se separara nunca de su grupo, pues esos hacía que parecieran un pez grande y no los quisieran comer.